

Presentación

Al presentar este número de nuestra revista, y compartir con Uds. este conjunto de artículos, quiero partir expresando mi interés porque en nuestros espacios de discusión de temas sociológicos, en los cuales se manifiestan diferentes sociologías, podamos conversar en plural sobre las múltiples formas de ser sociólogo y de hacer sociología. Ya que hablamos de pluralidad, precisemos que entre nosotros este término se puede entender tanto respecto a las teorías, métodos, y puntos de vista de la disciplina, como a las prácticas, a los modos concretos como los sociólogos ejercen su saber, cómo se relacionan con los individuos y los espacios a los que se pertenece, también los que se analizan y con los que se trabaja, o incluso de quienes financian sus trabajos.

De la misma manera que se habla de paradigmas teóricos que cohabitan y se reproducen bajo el mismo techo de la Sociología, en tanto disciplina académica, podemos hablar de paradigmas plurales en las prácticas profesionales de tantos sociólogos que día a día están en contacto y en diálogo con las personas, funcionarios, profesionales, clientes, obreros, técnicos, gerentes, etc., etc. en las organizaciones y que conocen cómo es trabajar hoy en contextos de globalización, pero también de incertidumbre, de flexibilización y a veces de precarización del oficio. ¿Pero pueden coexistir paradigmas diferentes sin devorarse unos a otros según la ley del más fuerte?

La Escuela Francesa de Sociología, con Durkheim a la cabeza, coexistió en Francia, en Europa y en Estados Unidos con otras concepciones y prácticas de la disciplina. El ejemplo más notorio es la sociología de Chicago a comienzos del S. XX, que asumió el liderazgo de las ciencias sociales de la época. Fueron ciencias sociales que sobrepasaron los límites del claustro universitario,

tomando la ciudad con su multiplicidad de situaciones, como laboratorio y objeto de estudio. Era una Sociología que junto a la Antropología hicieron de lo social no cosas, sino procesos, dinámicas reales complejas interpretadas a través de la observación de sus interacciones y a partir de las interpretaciones de los propios actores. Esta tradición etnográfica e interviniente que no se entiende sin su presencia en terreno permite comprender la diversidad de lógicas de acción de los actores de una ciudad cosmopolita y plural a la cual en algo se parece a Santiago. Este estilo de hacer sociología que no supo de «reglas del método sociológico» y que fue más allá de lo que años después sería «el oficio de sociólogo» no separó la investigación académica de las prácticas sociológicas en terreno. Podríamos también añadir a estas grandes corrientes los trabajos de práctica sociológica de Alain Touraine (Intervención sociológica), y de Michel Crozier (Análisis estratégico). Una última tradición más actual, bajo el nombre de sociologías “clínicas”, se identifica con la intervención como camino para la construcción del conocimiento de la realidad. Entroncada con la práctica de psicólogos de las organizaciones tiene amplio reconocimiento en Europa y también entre algunos círculos en América Latina.

Cada una de estas tradiciones y maneras de hacer Sociología son compatibles en la medida en que se fundamentan en puntos de vista diferentes pero complementarios respecto al individuo y a su contexto social : tanto agente, como actor, sujeto y/o autor. Hablar de Sociología o de Ciencias Sociales en plural implica hoy tener imaginación sociológica como planteaba Mills, saber complementar e integrar la perspectiva estructural o relacional, vinculando las dinámicas macrosociales e históricas con los procesos locales, observables en la vida cotidiana de las biografías personales y sus significaciones subjetivas. Toda perspectiva es buena en cuanto permita comprender o explicar mejor la realidad, planteando que el pluralismo consiste en poder considerar a los individuos tanto agentes como actores o tanto sujetos como autores productores y reproductores de lo social.

Este desafío del pluralismo yo lo vinculo estrechamente con el futuro de la Sociología, de una Sociología que es disciplina científica y profesional, académica y que sabe intervenir, reconocida y productora de profesionales competentes para sociedades con problemas y necesidades concretas y no únicamente de egresados que no encajan en el campo laboral o que tienen una inserción precaria.

Cada época y cada proceso social está marcado por urgencias que exigen soluciones prácticas, por eso se pide a las ciencias sociales que sean útiles, es decir, que sean aplicables y tengan impacto social, en los contextos amplios y en los espacios intermedios y pequeños como las organizaciones. Ello puede dar lugar a un efecto paradójico: promover un enfoque instrumentalista que luego termine destruyendo su capacidad crítica e innovadora. Por un lado, se enfrenta la tensión entre actividad académica y servicios. En la cual se corre el peligro de presentar como trabajo académico lo que es una asesoría, sin distinguir los dos ámbitos. Por otro lado, existe tensión entre la investigación básica y la investigación aplicada. No son términos excluyentes, pero si privilegiamos la investigación aplicada, debemos estar conscientes de que ésta se nutre de una reflexión teórica.

Estamos hoy en presencia de una nueva fase de la historia de las Ciencias Sociales. Por una parte, la masificación de la enseñanza universitaria de la Sociología, durante los últimos cuarenta años, y por otra la diversificación de prácticas especializadas como demanda de servicios, tanto del sector público como del privado, hace que la práctica de la Sociología se proyecte fuera de la Universidad. Experiencias de otros países, no solamente de Chile así lo muestran. Hoy la Sociología, en medio de las transformaciones que experimenta lo social y la comprensión de lo social, continúa interrogándose sobre las dinámicas y tensiones identitarias que le atraviesan. Sin embargo, nuevos elementos se incluyen en la reflexión y una tensión permanece en la comprensión y el ejercicio de la Sociología: una de naturaleza aplicada,

orientada hacia las demandas del cliente. La otra de naturaleza científica, respondiendo a esquemas paradigmáticos de las ciencias sociales y a políticas de desarrollo académico y de la investigación en las Universidades. Para muchos sociólogos, esta división sigue estando presente. Son dos mundos que no siempre se encuentran, en función de competencias, capitales, competencias específicas para responder a las demandas tan diferentes de cada campo.

El oficio de sociólogo ha estado durante mucho tiempo implicado en la constitución de una disciplina de sabios o intelectuales, de investigadores y profesores en contextos universitarios. Estamos en un momento nuevo en el que la profesión de sociólogo se encuentra con nuevas demandas sociales, diferentes y diversificadas, según los países, pero que desafían a la apertura y a la respuesta a las oportunidades, a trabajar junto a otros profesionales. Esta sociología es profesional y se concibe en un sistema de acción colectiva, como una capacidad de actuar desde saberes, valores, prácticas y competencias singulares. En el futuro, la práctica de una Sociología extrauniversitaria no puede ser considerada ni ilegítima, ni como algo marginal, ni “de segunda selección”. Esta tendencia a ejercer el oficio de sociólogo fuera de la Universidad ha sido desde su origen y sigue siendo una realidad en todo el mundo. La distancia entre Universidad y mercado de trabajo es imprescindible acortarla y abordar la Sociología desde una perspectiva que integre disciplina y profesión y oriente a nuestros estudiantes a saber entregar su saber en el campo profesional.

El conjunto de colaboraciones de este número se han concentrado en tres temáticas fundamentales:

El primero es FENÓMENO EDUCATIVO Y SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA. En él, bajo el título “Sociedad de la información, investigación y desafíos a la educación latinoamericana y chilena”, Cristián Parker muestra cómo la adecuada inserción

de Chile en la globalización e integración a la sociedad de la información, requieren del desarrollo de una nueva educación, del estímulo a la ciencia y al desarrollo tecnológico, así como del desarrollo del espíritu crítico e innovador en los jóvenes.

Mario Sandoval en su artículo “Sub-culturas en la escuela. Análisis de sus contenidos y relaciones” da cuenta de las complejas relaciones entre escuela, subculturas y juventud. Y plantea que de no haber un reconocimiento explícito de las subculturas juveniles al interior de los espacios escolares no se podrá desarrollar un proceso pedagógico en toda su potencialidad.

Carlos Livacic aborda su análisis de la educación desde la pregunta “Es posible una educación de calidad en la pobreza?” trata de abordar desde una realidad práctica o en terreno, que la educación de calidad, no es sinónimo de dinero, sino que, comprende elementos que van más allá de lo mercantil.

En un segundo bloque temático bajo el título de CAPITAL SOCIAL EN AMÉRICA LATINA se han agrupado las siguientes colaboraciones:

Carlos R. S. Milani, en su artículo “Capital social e desenvolvimiento local: nem cola, nem lubrificante social, mas campo eletromagnético”, nos muestra cómo la literatura especializada acerca del capital social parte, de modo casi generalizado, de la constatación empírica de que las variables económicas no son suficientes para producir modelos de desarrollo local que sean socialmente justos y ambientalmente sustentables.

“Alternativas en la complejidad de la estructura social: El caso de la conformación y apropiación de capital social en el Estado de Colima, México”, de María Gabriela Gildo de la Cruz analiza en el contexto actual de desarrollo de México el fenómeno asociativo particularmente el capital social en dos vertientes: la participación, las prácticas sociales y la confianza, y la apropiación, registrada en la participación institucionalizada.

Pablo Forni y Mariana Nardone en su artículo “¿Cómo generar capital social en contextos de exclusión?: Experiencias de organizaciones comunitarias y sus redes sociales”, estudian el crecimiento de la pobreza durante las dos últimas décadas en la Argentina y su correlato en el surgimiento y desarrollo de gran cantidad de organizaciones comunitarias entre los excluidos. Su articulación.

El artículo de Sirio Lopez Velasco “Ecomunitarismo, reforma y revolución en América Latina: Uruguay hoy”. busca explicitar los conceptos de ecomunitarismo, poder y revolución, y analizar a partir de ellos la actuación de la izquierda uruguaya en su aproximación al gobierno y en el ejercicio del mismo desde 2005.

El tercer bloque temático sobre TEORÍA SOCIAL agrupa tres colaboraciones. Jaime Osorio en “Las (des)ilusiones del posmodernismo” critica algunos núcleos de la propuesta filosófica-epistémica posmoderna, dejando en claro que si bien son cuestionables muchas de las posiciones del positivismo-empirista, no es el posmodernismo la única y ni mucho menos la mejor base para sustentar tales cuestionamientos.

Nicolás Fleet en “Racionalización y poder. La cuestión de la legitimidad en Weber como referente de la acción política” desarrolla, en tres pasos, una perspectiva original de la teoría de la dominación de Max Weber. El primero establece un vínculo necesario entre las formas típicas de dominación política y los intereses sociales. El segundo explica las crisis de legitimación como una respuesta a cambios de identidad en la base social de la dominación política, El tercero establece que los valores que habitan en las formas legítimas de dominación política son usados como orientaciones simbólicas por parte de intereses sociales y acciones políticas particulares.

Finalmente y no por ser la menos interesante, más bien lo contrario, Hugo José Suárez y Frank Poupeau, en su artículo

“Pierre Bourdieu: Un autoanálisis no biográfico” nos facilitan el acceso a la vida y producción teórica del polémico sociólogo francés. Son páginas para redescubrir no sólo lo que escribió sino las razones teóricas y prácticas de por qué lo hizo.

Les invito ahora a recorrer estas páginas, y a hacernos llegar sus comentarios, si lo consideran oportuno. Para el equipo de académicos del Departamento de Sociología será muy grato poder dialogar con Uds. sobre estos “temas sociológicos” que nos interesan y nos preocupan.

Justino Gómez de Benito
Director